

*DE QUAERENDA, DE COLLOCANDA PECUNIA, ETIAM
DE UTENDA: APROXIMACIÓN A LA MENTALIDAD
PRODUCTIVA EN CICERÓN*

Manuela Valencia Hernández
Universidad de Zaragoza

Pretendemos señalar los rasgos que permiten valorar la presencia de una mentalidad productiva, a veces negada en el mundo antiguo, en la obra de un autor tardorrepblicano: M. Tulio Cicerón.

El *Arpinate* acepta la esfera de la productividad, si bien introduce las modificaciones pertinentes: dotándola de los valores éticos (*uirtus*, honestidad, etc.) necesarios para su inclusión en la mentalidad tradicional y en el «teórico» código ético de la clase dirigente. Su testimonio nos muestra como las mutaciones económicas producidas en los siglos II y I a.e. exigen una adecuación o ajuste entre la nueva realidad y los valores éticos tradicionales.

This study examines the outlines to appreciate the existence of a *mentality of productivity*, sometimes denied concernig the Ancient World, in the work of a late-republican author: M. Tullius Cicero.

The *Arpinate* accepts the ambit of the productivity, but with insertions relating to the ethical values (*uirtus*, decency, etc.) in order to include that idea into the traditional schemes and the theoric ethical code of the upper classes. His contribution shows how the economical change of the II and I centuries B.C. requires an adaptation between a new reality and the traditional ethical values.

Mentalidad adquisitiva y productiva son dos etiquetas modernas, en su sentido más general y amplio; estos conceptos como tales no fueron objeto de reflexión económica en el mundo antiguo. Ello, sin embargo, no significa que el hombre no adopte una postura ante la esfera de lo «económico» que se pueda inscribir en la existencia y en el predominio o equilibrio de unas mentalidades adquisitiva y pro-

ductiva. En la adopción de una u otra actitud, sin duda, juegan un papel determinante los condicionamientos ideológicos, sociales y políticos, pero también influye la propia realidad de la economía.

Estas nociones tratan de definir las características de la mentalidad económica imperantes en el mundo y en el pensamiento antiguos. La mentalidad adquisitiva se caracteriza por tender hacia el atesoramiento y la ostentación, asimismo, se observa una escasa circulación de bienes y una concentración de la riqueza en pocas manos; por el contrario, la mentalidad productiva evidencia una tendencia hacia los intercambios, la circulación y la movilización de la riqueza, en suma hacia la inversión generadora de beneficio¹.

Desde luego, es evidente que en las coordenadas cronológicas en las que nos centramos, el siglo I a.e., hay indicios y rasgos de ambas mentalidades y posturas tanto en la propia realidad económica romana, como en la reflexión teórica. Posiblemente, puede decirse que en el mundo romano de finales del siglo I a.e. existen con una cierta relación de equilibrio tanto la mentalidad adquisitiva como la productiva, sin que una predomine sobre la otra².

La economía no fue objeto de tratamiento elaborado y sistemático en el mundo antiguo, así es necesario acudir a obras que proporcionan información sobre lo económico de forma discontinua y circunstancial. Para el mundo romano contamos con el testimonio privilegiado de M. Tulio Cicerón. Su importancia deriva, por una parte, de la magnitud y variedad de su obra (filosófica, forense y epistolar) y del período en el que se ubica: en estos momentos la producción e intercambio de bienes ha alcanzado un desarrollo desconocido hasta entonces en la Antigüedad clásica, lo que le sitúa en una posición ventajosa para atisbar las innovaciones económicas y su repercusión en la ideología tradicional.

Así, pues, vamos a señalar aquellos indicios que permitan valorar la existencia de una mentalidad productiva en Cicerón, al mismo tiempo que caracterizamos su actitud ante la esfera productiva.

¹ Hemos querido comenzar con la definición de los dos tipos de mentalidad para aclarar unos conceptos que consideramos claves en el estudio de la ideología de la economía en la Antigüedad. Ultimamente han aparecido algunos trabajos en los que parece producirse una cierta confusión en relación con la calificación de mentalidad adquisitiva. A tenor de la línea de investigación que presentan y del contenido de estos trabajos debería decir productiva y no adquisitiva. En concreto aludimos a E. Narducci, «Mentalità acquisitiva e valori aristocratici», *Index* (1985) 93-125 y en *Modelli etici e società. Un'idea di cicerone* (Pisa 1989) 226-266, y L. Perelli, *Il pensiero politico di Cicerone* (Turin 1991), especialmente «Ideologia economica», 179-210, que parece usar como sinónimos mentalidad adquisitiva y especulativa, cuando en realidad serían antónimos. Una buena definición puede encontrarse en D. Musti, *L'economia in Grecia* (Bari 1981) 95 y ss.

² M.I. Finley, *La economía en la Antigüedad* (Buenos Aires 1978) 203 y «Tierra, deuda y hombre acaudalado en la Atenas clásica», en *La Grecia Antigua: Economía y Sociedad* (Barcelona 1984) (originalmente publicado en *Political Science Quarterly* 68[1953]), 85-103, niega la mentalidad productiva tanto en el mundo griego como en el romano. Por el contrario partidarios de su existencia se muestran, con la salvedad efectuada en la nota anterior E. Narducci, *art. cit.* (1985) 93-125, y en *op. cit.* 1991; asimismo L. Perelli, *op. cit.* 179-210.

Y queremos comenzar señalando una cierta ordenación estructural, con unos fines claros, en la consideración de la esfera productiva presente en el *De Officiis*.

En el Libro primero el autor trata de la honestidad: es precisamente ahí donde se inscribe uno de los textos más citados y a la vez controvertidos del autor, nos referimos al que alude a las ganancias y profesiones liberales y sórdidas³. Sin entrar en detalles, destaquemos que las únicas actividades consideradas como liberales son la agricultura y la *magna mercatura*. Así pues, determinadas actividades económicas relacionadas con la esfera de la producción pueden ser honestas.

El libro segundo se dedica al estudio de la utilidad: en él Cicerón se refiere al patrimonio, asunto que Posidonio no había tratado. El autor reitera que el patrimonio no sólo debe conseguirse, conservarse sino que debe ser acrecentado. Asimismo, considera la utilidad de la riqueza beneficiosa para el individuo y el Estado. Igualmente destaca en esta parte dentro del estudio del *officium* y de la *beneficentia* y *liberalitas* el ejercicio de los deberes del *uir bonus* para el Estado y particulares a través del dinero. Ahí no se condenan las riquezas ni el dinero, a cambio se muestra un «buen uso del dinero».

En el tercero trata sobre el conflicto entre la honestidad y la utilidad, y ahí demuestra que ciertas actividades productivas que son útiles, siempre y cuando se ejerzan dentro de unos límites éticos, se identifican y no se oponen a la honestidad.

A lo largo de esta obra la esfera de la producción, las actividades y quienes las desempeñan, no por sí mismas, si se mantienen dentro de unos límites participan de las virtudes que componen lo honesto: justicia⁴, decoro⁵, *magnitudo animi*⁶ y sabiduría⁷. Es decir que, determinadas actividades que persiguen el beneficio económico, si se ajustan a los criterios éticos, no contradicen los valores de la ideología tradicional. En principio, Cicerón destaca la honestidad de las actividades económicas que se incluyen en la esfera de la utilidad, subrayando el hecho

³ *Off.* 1.150-151. Según E. Narducci, *op. cit.* (1991) 257, Cicerón en este fragmento se esfuerza en sintetizar y precisar sus propias ideas a propósito de las actividades productivas. Por el contrario, nosotros creemos que el Arpinate trata sólo aquellas por las que siente un particular interés en incluir en las categorías del decoro y de lo honesto. Sobre este texto existen análisis interesantes y destacados: B. Bilinski, «Elogio della mano e la concezione ciceroniana della società», *Atti I Congresso Internazionale di Studi Ciceroniani* (roma 1961) 1-18; M.I. Finley, *La economía en la Antigüedad* (Buenos Aires 1978); E. Gabba, «Riflessioni antiche e moderne sulle attività commerciali a Rome nei secoli II e I a. C.», *MARR* (1980) 91-102 (ahora incluido en *Saggi di storia economica e sociale del mondo antico* [Milano 1988]); J.H.D'Arms, *commerce and Social Standing in Ancient Rome* (Cambridge 1981).

⁴ *Nec uero rei familiaris amplificatio nemini nocens uituperanda est, sed fugienda semper iniuria est»* (*Off.* 1.25) y «*Atque iis etiam, qui uendunt, emunt, conducunt, locant, contrahendisque negotiis implicatur, iustitia ad rem gerendam necessaria est»* (2. 39-40).

⁵ *Off.* 1.150-151.

⁶ *Esse autem magni animi...delectarentur re sua familiari»* (*Off.* 1.92;17;68).

⁷ *Off.* 3. 50-57.

importante de que la *uir* puede reconocerse en el ámbito de lo útil. En este sentido, el Arpinate muestra una mentalidad abierta a la realidad⁸, haciendo partícipe, aunque sea parcialmente, a determinadas actitudes o actividades productivas de los valores que conforman la ideología tradicional.

Pasemos a analizar los indicios de la mentalidad productiva que se encuentran dispersos en la obra ciceroniana. Cicerón en *De Officiis* indica que Panecio al tratar lo útil había omitido lo concerniente al modo de conservar la *pecunia*, asunto que él, sin embargo, tiene interés en atender. En relación con el patrimonio considera positivamente su búsqueda, conservación y acrecentamiento, si bien dentro de los límites de la honestidad. En 2. 87⁹ «*..de quaerenda, de collocanda pecunia, uellem etiam de utenda*» el Arpinate muestra una preocupación por la mejor manera de colocar (¿invertir?) el dinero y de sacar las mayores ventajas en el uso de la *pecunia*. Nos encontramos ante una tendencia que propugna la productividad, mediante la inversión del dinero en asuntos que sean rentables. Ello se inscribe en la esfera de la utilidad, que como desmostrará el autor en el libro tercero no tiene porque contradecirse con la honestidad, sino que puede coincidir. Aunque su conocimiento se aleja de la propia esfera del filósofo ya que posee sus propios especialistas, «*optimis uiris ad Ianum medium sedentibus*», considera conveniente tener unas nociones sobre éste. Y en esta afirmación ciceroniana cabe destacar la calificación del especialista en materia financiera como *optimus uir*, posiblemente como antecedente de esa coincidencia entre honestidad y utilidad a la que hemos aludido, siempre y cuando sus actividades se encuentren dentro de los límites éticos. A pesar de estos ejes generales, la actitud ciceroniana no es la de atesorar el patrimonio, por el contrario manifiesta un interés por la inversión como medio de acrecentarlo. Como hemos dicho, esta esfera de la utilidad tiene sus especialistas, los banqueros del foro, sobre los que Cicerón, por otra parte, evita cualquier valoración negativa en su obra. A este respecto resulta bastante significativo que en *off.* 1. 150 señale que son deshonestas las profesiones que incurren en el odio de los hombres como los *portitores* y *foeneratores*, y sin embargo no aluda a los *argentarii* que específicamente son los banqueros profesionales; a ello hay que añadir los casos elocuentes de dos *equites*, M. Fulcinio Cecina y Luceio, que se dedican a la banca y, sin embargo, el orador romano se refiere a sus actividades mediante el giro *argentariam facere*

⁸ Esta actitud abierta ante las circunstancias reales como característica del pueblo romano, en un sentido general, la manifiesta claramente Cicerón en un discurso: «*At enim ne quid noui fiat contra exempla atque instituta maiorum. Non dicam hoc loco maiores nostros semper in pace consuetudini, in bello utilitati paruissse, semper ad nouos casus temporum nouorum consiliorum rationes accommodasse*» (*Manil.* 60).

⁹ «*Sed toto hoc genere, de quaerenda, de collocanda pecunia, etiam de utenda, commodius a quibusdam, optimis uiris ad Ianum medium sedentibus quam ab ullis philosophis ulla in schola disputatur. Sunt tamen ea cognoscenda; pertinent enim ad utilitatem, de qua hoc libro disputatum est*».

sin recurrir en ningún momento al sustantivo que los definiría como profesionales¹⁰. Por el contrario, esta calificación profesional no es obviada para señalar el comportamiento engañoso y simulado de Pitio para embaucar al posible comprador de su casa¹¹.

Así pues, Cicerón no condena las actividades especulativas, más bien acepta esa tendencia inversora que permite acrecentar el patrimonio.

Poco después, el orador romano se refiere a la comparación entre dos cosas útiles, indicando entre éstas la preferencia de las rentas urbanas a las rústicas, aunque, por desgracia, no matiza, ni explica porqué se prefieren ni en qué consisten las primeras¹². Asimismo, se observa una postura favorable hacia la productividad en la conclusión del párrafo, ahí Cicerón se sirve de la respuesta catoniana sobre qué consideraba más importante en el patrimonio familiar: en primer término, el agrónomo prefiere *bene pascere*, en segundo lugar *satis bene pascere*, en tercero *male pascere* y finalmente *arare*; obviamente hay una clara preferencia por la actividad que más rédito produce.

Esta tendencia se ve completada en otro texto en el que el Arpinate, al hilo de la disertación sobre la gloria, indica que hay un método para buscar y colocar el dinero, de tal manera que alcance para los gastos necesarios (autosuficiencia) e incluso permita la liberalidad¹³. Aquí Cicerón compara y asimila el posible comportamiento del hombre ante el patrimonio y la gloria¹⁴. En ninguno de los dos casos basta con conseguirlos, sino que se debe continuar invirtiendo para aumentarlos, si bien dentro de los límites de la justicia¹⁵. Por lo tanto no se produce una condena del ámbito productivo, como demuestra el hecho de esa identificación entre aquello que atañe a la esfera de la utilidad y de la gloria. Además, el empleo de esta comparación indica la expansión en la sociedad romana del siglo I a.e. de la esfera de la productividad.

Por otra parte, Cicerón no sólo alude a la necesidad de acrecentar el patrimonio privado sino que aconseja operar del mismo modo con los recursos de la *res publica*, de hecho apunta como un deber que aquellos que la gobiernan deben

¹⁰ *Caecin.* 10; *II Verr.* 5.165. Vid. J. Andreau, *La vie financière dans le monde romain. Les métiers de manieurs d'argent (IV siècle avant J.C-III siècle après J.C.)* (Roma 1987), y M. Valencia, *Agricultura, comercio y ética. Ideología económica y economía en Roma (II a.e-I d.e)* (Zaragoza 1991) 139-156.

¹¹ *Off.* 3.58.

¹² «*Externorum autem : ut gloria diuitiis, uectigalia urbana, rusticis*» (*Off.* 2. 88).

¹³ «*Se ut pecuniae non quaerendae solum ratio est, uerum etiam collocandae, quae perpetuos sumptus suppedidet, nec solum necessarios, sed etiam liberales, sic gloria et quaerenda et collocanda ratione est.*» (*Off.* 2. 42).

¹⁴ No hay una oposición entre el acrecentamiento del patrimonio y la gloria; en un nivel más amplio, que abarca al Estado tampoco se produce la oposición entre *opes* y *copiae* frente a *uirtus* y *gloria*. Vid. att. 8.11.1 (CXXXVIII), en la que habla de las tareas del *moderator rei publicae*.

¹⁵ Vid. *Off.* 2.43.

incrementarla en su poder, tierras y tributos, tareas propias de los grandes hombres¹⁶.

Los que se dedican a sus asuntos personales no están privados de la *magnitudo animi*, virtud esencialmente romana y propia de la clase dirigente¹⁷, siempre que se atengan a esas normas éticas y procuren ser útiles a los amigos y a la *res publica*¹⁸. El patrimonio debe conseguirse sin ganancias deshonestas u odiosas, acrecentarse con cálculo, diligencia, pero sin ambición, debe ser útil y emplearse más para la liberalidad que para el deleite o el lujo¹⁹. Ciertamente que en la reflexión ciceroniana predomina la generalidad, ya que afirmar «*quae primum bene parta sit nullo neque turpi quaestu neque odioso*» deja un campo de actuación bastante amplio para perseguir esa búsqueda de las ganancias; si bien, éste se acaba matizando en virtud de las condiciones y de las personas implicadas. Como se deduce de estos preceptos, predominan los criterios éticos a la hora de conseguir, acrecentar y utilizar la fortuna: honestidad, *avaritia*, *beneficentia et liberalitas* hacia los particulares que sean dignos y hacia el Estado. Pero ello no impide la presencia de esa mentalidad productiva y especulativa, ya no se trata sólo de atesorar y ostentar, sino de incrementar el patrimonio, para lo que existen especialistas y métodos, que por supuesto no son objeto de atención en la obra ciceroniana a pesar de reconocer su utilidad. Sucede que todo aquello vinculado con las actividades o ganancias de la esfera productiva es filtrado a través de una óptica ética que le confiere los valores morales necesarios para que pueda ser aceptado por la ideología tradicional.

Otro ejemplo, que puede añadirse a la demostración de la presencia de rasgos de una mentalidad productiva, se encuentra en el propio discurso narrativo ciceroniano. Así al referirse a ciertos elementos o actitudes ideológicamente situados en la esfera opuesta del mundo de lo «productivo» usa un vocabulario comercial y financiero en su explicación. Este hecho indicaría, por una parte, el desarrollo alcanzado por estas actividades en el siglo I a.e.; por otra parte, señalaría que éstas

¹⁶ «*Quibuscumque rebus uel belli uel domi potuerunt, rem publicam augeant imperio, agris, uectigalibus, haec magnorum hominum sunt, haec apud maiores nostros factitata*» (*Off.* 2. 85). *Vid.* 3. 63 donde señala que según la opinión de Hecatón es propio del sabio acrecentar su patrimonio sin atentar contra las costumbres, las leyes y las instituciones, considerando que la utilidad de la riqueza beneficia al Estado y además los recursos de los particulares constituyen las riquezas del mismo. En el mismo sentido se expresa el orador en *Manil.* 18;19. *Vid. att.* 8.11.1(CXXXVIII).

¹⁷ Sobre la *magnitudo animi*, *vid.* G. Lotito, «Modelli etici e base economica nella opere filosofiche di Cicerone», en *Società romana e produzione schiavistica*, Vol. III. *Modelli etici, diritto e trasformazione sociali* (ed. A. Giardina-A.Schiavone Bari 1981) 79-126.

¹⁸ «*Illud autem sic est iudicandum, maximas geri res et maximi animi ab iis, qui res publicas regant, quod earum administratio latissime pateat ad plurimosque pertineat; esse autem magni animi et fuisse multos etiam in uita otiosa, qui aut inuestigarent aut conarentur magna quaedam seseque suarum rerum finibus continerent aut interiecti inter philosophos et eos, qui rem publicam administrant, delectarentur re sua familiari, nom eam quidem omni ratione exaggerantes neque excludentes ab eius usu suos potiusque et amicis impertientes et rei publicae, si quando usus esset*» (*Off.* 1.92).

¹⁹ *Off.* 1.92.

han sido aceptadas por una parte de la sociedad. De esta manera la comprensión de esos elementos aludidos resulta más clara.

Los ejemplos que se pueden poner son variados:

Cicerón cuando se refiere al *officium* presenta una contabilidad de los *officia* (*dare-accipere*, dar y recibir) y aparecen términos como *ratio*, *addendo*, *deducendo*, *summa*. A la vez que tiene un cuidado especial en diferenciarlo del préstamo con interés²⁰. El *officium*, sin embargo, está situado en la esfera opuesta a lo monetario²¹.

La consideración de las magistraturas como un *officium* o deber supremo y de ningún modo un crédito o depósito²².

Este vocabulario comercial se emplea en la valoración del trabajo de la tierra: el agricultor tiene una cuenta abierta con la tierra, la cual nunca devuelve sin interés lo que ha recibido²³.

En el mismo sentido cabe añadir el universo metafórico relativo al uso de un léxico propio del ámbito comercial, financiero y de las actividades productivas en contextos diametralmente opuestos al económico. Cicerón lo emplea, en su mayor parte, para descalificar la conducta o actitudes de adversarios políticos: Verres, Clodio, Pisón, Antonio. En estos casos se encuentran términos como *mercatores*, *foeneratores*, *merces*, *mercennarius*, *nundinae*²⁴ con relativa frecuencia en el discurso narrativo ciceroniano.

De gran interés para la materia que nos interesa resulta la consideración de la riqueza. Cicerón ante las riquezas muestra una actitud ambigua. El autor unas

²⁰ *Off.* 1.59; *Lael.* 31; *p. red. in sen.* 23; *fin.* 2.117.

²¹ Según C. Feuvrier-Prévotat, «Donner et recevoir selon Cicéron» (*DHA* 8 1985) 257-290 y 260-261, el uso de un vocabulario relacionado con el mundo financiero sería un indicio de la mutación que se produce en la sociedad romana y muestra el predominio de una tendencia productiva en la sociedad romana.

²² «*Ita quaestor sum factus est mihi illum honorem tum non solum datum sed etiam creditum et commissum putavit*» (*II.Verr.* 5.35). Así sucede con Verres a quien compara consigo mismo: *Ita mihi meam uoluntatem spemque reliquae uitae uestra populique Romani existimatio comprobet, ut ego quos adhuc mihi magistratus populos Romanus mandauit, sic eos accepi ut me omnium officiorum obstringi religione arbitrarer*» Para las magistraturas en general: «*ut eos quos tuae fidei potestatique senatus populusque Romanus commisit et credidit diligas et omni ratione*» (*ad Q. fr.* 1.1.11.27 [XXX]). *Vid. Off.* 2. 77.

²³ «*Habent enim rationem cum terra, quae numquam recusat imperium nec umquam sine usura reddi quod accepit, sed alias minore, plerumque maiore cum fenore*» (*Cato.* 51; 24; *Off.* 1.48).

²⁴ *Vid. M. Valencia*, «La polaridad en el pensamiento ciceroniano», *Caesaragusta* (en prensa). *Vid. epist.* 1.9.13 (CLIX); *att.* 1.16.5 (XXII); *p. red. ad Quir.* 10; *Pis.* 48-49; *II.Verr.* 4.8; 2.120; 1.60; *Phil.* 3.10; 2.92; 2.35; 2.115; 2.6; 2.44; *prov.2;* *leg. agr.* 2.61; 2.24-25; 61; *Vat.* 12. Asimismo resulta relevante la relación que han establecido entre la filosofía epicúrea y el vocabulario propio del ámbito productivo G. Lotito, *op. cit.* 79-126, y E. Narducci, *art. cit.* (1985) 93-125. *Vid.* el comentario de la nota 21 que podemos hacer extensible al conjunto de las actividades productivas, añadiendo que no sólo indicaría una extensión de los valores de cambio en la realidad de la economía, sino, además, una mayor participación de la clase dirigente en este sector.

veces se declara partidario de ellas, consciente de su necesidad y otras las rechaza por considerarlas un peligro. La riqueza cumple en la Antigüedad una función social más que económica, en este sentido se convierte en un símbolo de estatus que clasifica al individuo en el seno de una sociedad censitaria y de órdenes. De modo que, no basta con poseer la riqueza, sino que precisa ser demostrada y reconocida en una serie de gastos, en su mayor parte, improductivos²⁵ que distinguen a su poseedor. La riqueza se concentra en pocas manos, los denominados *locupletes* son los menos²⁶ y, en general, su riqueza no parece originarse en los sectores productivos, ni encaminarse hacia éstos.

Todo lo anterior es cierto, pero tampoco se puede negar la importancia de las inversiones en algunos sectores, sobre todo en la agricultura²⁷, de modo prioritario, y en algunos casos aislados en la artesanía²⁸ o en el comercio, así como el

²⁵ Se puede recordar el conjunto de leyes suntuarias, a lo largo del siglo II a. e., tendentes a eliminar las posibles tensiones en el seno de la oligarquía dirigente, en el s. I, por el contrario, las diferenciaciones económicas entre los miembros de un mismo grupo social son abismales; asimismo el conjunto de obras edilicias, en las que no está ausente una ideología de la competitividad y de la ostentación. Vid. G. Clemente, «Le leggi sul lusso e la società romana tra III e II secolo a.C.», Vol. III.: *Modelli etici, diritto e trasformazioni sociali* (ed. A. Giardina-A.Schiavone, Bari 1981) 1-14; E. Gabba, *Del buon uso della ricchezza. Saggi di storia economica e sociale nel mondo antico* (Milano 1988); R. Morlino, «Cicerone e l'edilizia pubblica», *Athenaeum* (1984) 620-634.

²⁶ El término posee una connotación moral positiva: Vid. M. Valencia, *op. cit.* (1991) 158; L. Perelli, *op. cit.* 191-2; R. Syme, «La richesse des aristocraties de Bétique et de Narbonnais», *Ktèma* (1977) 373-378; M. Raskolnikoff, «La richesse et les riches chez Cicéron», *Ktèma* (1977) 357-72.

²⁷ Es indiscutible que en el siglo I a.e. se puede hablar de grandes propiedades orientadas a la producción de determinados productos, comercializables en un área más o menos próxima, ya no se trata de unidades dedicadas al autoconsumo; de esta comercialización se extraen unos beneficios que, en muchos casos, no volverán a la tierra, sino que se gastarán en la *Vrbs*, en las manos de un propietario absentista. En la obra ciceroniana se mencionan varias de estas unidades productivas: *fundus Cumanum* de P. Sestio, (al que se asocian las marcas de ánforas SES. SEST.,...) dedicado a la vid y que quizá comercialice la producción del área campana, se piensa en una integración vertical entre la producción, envasado y transporte. El *fundus* de C. Rabirio Póstumo, también orientado a la producción vinícola y del que quedan restos de ánforas. Personaje bastante conocido e implicado en el mundo de los *negotia*. *Fundus maritimus* cuya producción se orienta a una pronta comercialización (II. *Verr.* 5.46). Cicerón establece una relación entre los *fundi* del *Ager Campanum*, zona rica y fértil y las *uillae* de Cumas y *Puteoli*. Estos *fundi* debían de ser muy productivos y permitirían obtener a sus poseedores unos beneficios importantes. (*leg. agr.* 1.18 y *leg. agr.* 2.78). Los *fundi suburbani* orientados hacia una producción de un consumo inmediato localizados en las proximidades del área urbana, centro de consumo potencial, con una serie de productos que no son para el autoabastecimiento: *ad Q. fr.* 3.1.9 (CXLV).

²⁸ En relación con la artesanía hay que distinguir entre el pequeño y el gran taller, siendo este último una empresa orientada hacia la fabricación con la finalidad de obtener beneficios materiales con la producción y comercialización a una mayor escala que la del pequeño artesano. Se conoce el caso de dos miembros de familia senatorial, que poseen un taller artesanal, Vibieno y Rufreno, que sirve a T. P. Wiseman, «The Potteries of Vibienus and Rufrenus at Arretum», *Mnemosyne* (1963) 273-283, para demostrar que la mentalidad económica de Cicerón está anticuada, pero quizá sea algo exagerado, ya que, si se acepta la hipótesis estamos ante uno de los casos de «artesanos absentistas»; pero de cualquier manera, ya sería una empresa orientada a la consecución de una rentabilidad, si bien no implica un cambio radical de mentalidad, sí una modificación en la actitud económica, a pesar de que para ellos el taller artesanal es algo secundario.

amplio campo de las actividades financieras desarrolladas como un apéndice de la conquista y que poseen un peso específico muy importante en la Roma del siglo I a.e.²⁹. Sin olvidar los préstamos, que, en algunos casos, pudieran estar orientados hacia los sectores productivos³⁰. Estos rasgos muestran los indicios de una mentalidad económica a la que de alguna manera se podría adjetivar como productiva (con algunas limitaciones).

²⁹ Basta con leer el *Manil.*, discurso en el que los elementos económicos son el argumento principal, poniendo de relieve el entramado económico público y privado de la provincia asiática, así como sus repercusiones en Roma: la guerra supone la paralización de los *uectigalia*(*portoria, decumae, scripturae*) (6 y 14), afecta a las finanzas y capitales de los ciudadanos romanos, (19; 18), de los publicanos: (4; 17;16). La incertidumbre de la guerra paraliza las actividades económicas (15 y 16); incide negativamente en el avituallamiento de trigo (44). En conjunto Cicerón describe un caos económico que requiere una inmediata y eficaz acción. Muestra, a su vez, la consciencia de la importancia del proceso económico en relación con el buen funcionamiento económico entre Roma y las provincias. Vid. el excelente comentario de M. Torelli, «La de Imperio Cn. Pompei. Una politica per l'economia dell'impero», *Athenaeum* (1982) 1-49.

³⁰ Se conocen operaciones frecuentes de préstamos, la cantidad e intereses, pero falta por saber, en la mayor parte de los casos, el uso dado a ese dinero, que muy bien pudiera estar orientado hacia los sectores productivos. El préstamo denominado *mutuum* es improductivo en sí mismo, predomina entre los miembros de la clase dirigente. El *foenus* o préstamo con interés, independientemente de que sea realizado por profesionales o por miembros de la clase dirigente, sí que produce unas ganancias. Dado que la tónica general parece ser la de los préstamos a corto plazo, puede ser bastante rentable. El interés sufre oscilaciones, con variaciones y fluctuaciones por el propio contexto socio-político (abundancia y escasez de numerario): en el 62 a.e. escribe Cicerón, *epist.* 5. 6. 2 (XVI): «*Semissibus magna copia est*». En el 61 los intereses han subido: (*att.* 1. 12. 1 [XVII]): «*Nam a Caecilio propinqui minore centesimis nummum mouere non possunt.*». En el 54 a.e.(*ad Q. fr.* 2.14.4.[CXLI]): «*Quint foenus fuit bessibus ex triente coitione. Memmi quae est cum Domitio*». En el 49 a.e. la situación es crítica: (*att.* 7. 18. 4 [CCCXVII]). A pesar de la tendencia a afirmar que los préstamos en el mundo antiguo no se dirigen hacia la producción, sino que predominan los préstamos con una finalidad social, es posible hacer algunas suposiciones dado el silencio de las fuentes sobre el destino dado a las sumas conseguidas: el capital dado al liberto, vid. G. Fabr , *Libertus. Patrons et affranchis à Roma* (Roma 1981). En el caso de los especialistas, los *argentarii*, J. Andreau en « Les financiers romains dans la ville et la campagne», *L'origine de les richesses dépensées dans la ville antique* (Aix-en Provence 1985) 177-196, afirma, sin indicar de dónde procede su constatación, que sus préstamos se dirigían hacia las explotaciones agrícolas, comerciales y artesanales o manufactureras; serían, pues, signos de una tendencia productiva, anteriormente había afirmado que los préstamos de senadores y caballeros, no podían ser siempre improductivos; por ciertos indicios él se inclinaba a creer que podían ser invertidos en empresas comerciales o manufactureras. Quizá se refiera al senador C. Sempronio Rufo que podía estar formando una *societas* con Vestorio y Galeón, en la que él pondría el capital o a la interpretación que realiza de una carta de Cicerón dirigida a Atico, de donde se desprendería que ambos invertirían en las empresas junto a Cluvio y Vestorio (*att.* 6.2.3.[CCLVIII]) o a las relaciones de Quinto con Egnacio (*att.* 7.18.4.[CCCXVII]). La dirección de algunos préstamos hacia sectores económicos es posible deducirla de las referencias que tenemos a los problemas de las remisiones de deudas, una constante en los momentos finales de la República. Así Z. Yavezt, «The Living Conditions of the Urban Plebs in Republican Rome», *Latomus* (1958) 500- 517; Idem, «Plebs sordida», *Athenaeum* (1965) 295-311; Idem, « Fluctuations monétaires et conditions de la plébe à la fin de la République», *Actes du colloque Nationale Groupes sociaux, ordres et classes dans l'Antiquité romaine* (CNRS Paris 1970 Caen 1969 dir. Cl Nicolet) 133-157, ha demostrado que éstas afectaban al mundo de los artesanos, de las *tabernae*; de donde se puede deducir que el préstamo se invertía en un sector económico, ya que si no a este sector de la población no le hubiera afectado el problema de las deudas.

Parece aceptarse³¹ que el medio más rápido y seguro de acumular riqueza era pertenecer a la clase dirigente. Los beneficios derivados de su participación política ocupan un primer lugar: en particular, el desempeño de las magistraturas y de los gobiernos de provincias, etc. se convierten en una fuente considerable de provechos. La riqueza, en muchos casos, deriva de la explotación sistemática del vencido. En el mismo sentido, cabe considerar los procesos cívicos, tales como las guerras civiles y las proscripciones que las acompañan, frecuentes en el siglo I a.e., de las que no están ausentes las motivaciones económicas. Estos fenómenos políticos provocan una transferencia de bienes y propiedades de unos individuos a otros, que tan sólo beneficia a un grupo concreto³². La riqueza y el poder político van unidos, el poder político produce riqueza, ésta sustenta el poder y, además, no llega a toda la comunidad, sino a un grupo de individuos, la clase dirigente que es la que obtiene sustanciosas ganancias. Sin embargo, a este tipo de beneficios también se le impone algún tipo de limitación, de tal modo que cuando se sobrepasa se produce una crítica contra la *auaritia*. De hecho Cicerón considera que el Estado y las magistraturas no deben constituir una fuente de provecho, calificando de criminal e impío el obtener ganancias de aquéllos; sin embargo en la realidad y en la práctica se sacaban cuantiosos recursos materiales, merced a la gestión de un cargo³³, aunque aceptables siempre y cuando no sobrepasaran el límite ético que conduce a la *auaritia*, considerada como un factor de desintegración e inestabilidad³⁴, dado el poder corruptor del dinero³⁵. Parece que el Arpinate señala los peligros de la riqueza en una vertiente política más que económica y social³⁶.

³¹ Cl. Nicolet, «Les classes dirigeantes romaines sous la république: o. senatoriale et o. ecuestre, *Annales(ESC)* (1977) 726-754; Idem, «Économie, société et institutions au siècle II a. C.: de la Lex Claudia à l'ager exceptus», *Annales(ESC)* (1980) 886-7; Idem, *Rendre à César. Économie et société dans le Rome antique* (Paris 1988); K. Hopkins, *Conquistadores y esclavos* (Barcelona 1981 [1978]); E. Gabba, «Riflessioni antiche e moderne sulle attività commerciali à Rome nei secoli II e I a. C.», *MAAR* (1980) 91-103; M. Jaczynowska, «The Economic Differentiation of the Roman Nobility at the End of the Republic», *Historia* (1962) 486-497; P. A. Brunt, *Italian Manpower 225 B. C. - A. D. 14* (Oxford 1971) 301 y ss.

³² M. Jaczynowska, *art. cit.* (1962) 486-497, ha demostrado que gran parte de las fortunas del siglo I a. e. tienen su origen en las proscripciones silanas.

³³ «*Quaestui rem publicae non modo turpe est sed sceleratum et nefarium*» («*Off.* 2. 77). «*Ita quaestor sum factus ut mihi illum honorem tum non solum datum, sed etiam creditum et commissum putarent.*» («*II. Verr.* 5. 35).

³⁴ «*Sed corrupti mores deprauitaeque sunt admiratione diuitiarum*» («*Off.* 2.71; 77; 38; 1.25; *parad.* 46; *II. Verr.* 1.9).

³⁵ «*Qui denique omnia uenalia dilectum, decretum, alienam, suam sententiam, forum, domum, uocem, silentium: quis hunc non putet confiteri sibi quaesito opus esse? Cui quaesito autem opus sit, quis unquam hunc uere dixerit diuitem*» (*parad.* 6. 46); corromper a un magistrado: (*Cluent.* 104 y *Caecin.* 29); a un juez: (*Cluent.* 23 y 27-28); a atentar contra la *res publica*: (Clodio en *har. resp.* 28 y 29; Pisón en *Sest.* 94 y *prov.* 2). El peligro de la riqueza ilimitada es ante todo político, si bien Cicerón admite la riqueza como parte del juego político, no obstante señala la *potentia* del individuo, es decir, el conjunto de elementos materiales (*opes, diuitiae, genus*) y morales (cualidades personales englobadas en la *uirtus*): *epist.* 1.7.10 (CXVI); *att.* 6.2.10 (CCLVIII); *Rabir. Post.* 1.

³⁶ E. Perelli, *op. cit.* 189.

Así se explican las acusaciones contra la *avaritia* de los *imperatores* y de los magistrados provinciales que aparecen en la obra ciceroniana³⁷. Aunque ello no quiera significar en ningún caso una crítica acerca de los beneficios que se obtienen mediante la gestión política, siempre que éstos puedan ser incluidos dentro de los límites éticos. Criterio que, por otra parte, goza de una gran flexibilidad.

Las ganancias obtenidas a través de la participación política se invierten en un consumo improductivo (inmuebles, casas, villas, decoración) o bien sirven para paliar las deudas contraídas por préstamos, cuya garantía, en cierto modo, parece ser la trayectoria política del individuo. Aun así estamos ante una movilización y circulación de la riqueza, que quizá se ostente³⁸, pero, al menos, no se atesora. Ese consumo improductivo de la clase dirigente desarrollaría de forma colateral y secundaria algunas actividades económicas, como consecuencia directa de la necesidad de demostrar la riqueza. Además, parte de estos beneficios se emplean en las especulaciones financieras en el mundo provincial.

No es ninguna novedad afirmar que las provincias a lo largo de la República fueron explotadas como *praeda* debido a la falta de una administración sistemática y racional³⁹. Estos hechos indican claramente cuál es la postura de la clase dirigente, ésta pretende y prefiere enriquecerse a través de unas vías políticas (guerra, administración...), que en cualquier caso son productivas, frente a los canales económicos. Aunque, obviamente, éstos no se excluyen, lo que sucede es que su participación se ignora o se disimula, conscientemente, en la mayor parte de los casos.

Esta preferencia, posiblemente y entre otras razones, obedezca a que uno de los problemas que más ha afectado a la Antigüedad en lo relativo a la economía, desde nuestra perspectiva, haya sido la falta de liquidez, que ha limitado la presencia de un capital disponible para la inversión. Es evidente que existe una discontinuidad en el flujo del capital. A esto es preciso añadir que tanto la realidad como la mentalidad dominantes hasta el siglo II a. e. en el mundo romano tienden más hacia la adquisición de determinados elementos, que a la producción. El interés y la participación en la esfera productiva es un fenómeno que se encuentra ligado a la expansión romana en el mundo oriental y a las transformaciones económicas que sufre la economía romana como consecuencia directa de aquélla.

³⁷ Il.Verr. 4.20; 3.110; 1.113; 3. 131; *p. red. ad Quir.* 2; *Phil.* 2.97; 5.20; 7.27; *Manil.* 40; 37; 23.65 y 67; 22; « *Nullum igitur uitium taetrius est, ut unde egressa est; referat oratio, quam auaritia, praesertim in principibus et rem publicam gubernantibus; habere enim quaestui rem publicam non modo turpe est, sed sceleratum etiam et nefarium* » (*Off.* 2.77).

³⁸ Séneca señala que ésta es una de las funciones importantes de la riqueza: *Epist. ad Lucil.* 119-20.119.11.

³⁹ Basta con recordar las *Verrinas* y la conducta no tan excepcional, a pesar de la magnificación ciceroniana de Verres. De la conquista y de la gestión de las provincias se esperaba extraer beneficios individuales: *epist.* 7.13. 2. (CLXIII); 7. 16. 3 (CLV). « *In Britannia nihil esse audio neque auri neque argenti. Id si itasum aliquod copias suadeo et ad nos quarem primum recurras* » (*epist.* 7. 7. 1 [CLXXXIX]).

Cicerón, al igual que el pensamiento griego y en concreto Aristóteles⁴⁰, distingue entre producción y uso del objeto⁴¹. No sólo esto sino que además, separa netamente el mundo de la producción y el del uso; por éste el interés es claro, en tanto que el primero se encuentra alejado de su óptica, quizá porque en su entorno social y en el aspecto económico predomina el uso. Esta idea se hace patente en un pasaje en el que el Arpinate alude al trabajo como signo de civilización y progreso⁴². El texto en sí, y entre otras cosas, expresa una cierta preocupación por el intercambio en la sociedad, pero matizando que la producción de los bienes necesarios y útiles se deja en manos de los *operosi* y de las *artes operosae*, en tanto que el cuidado de los hombres requiere la sabiduría y la virtud. Se aprecia como el Arpinate diferencia netamente dos esferas: la de los *operosi*, que producen con su trabajo bienes para la comunidad y, a su vez, sustentan a los individuos virtuosos y sapientes, a quienes no les incumbe ningún trabajo productivo, su vocación y esencia es la dirección y la política, son los hombres del *otium*.

Tal preocupación por el intercambio puede explicarse, en parte al menos, por el ideal de autarquía (*«Nulla re egeremus»*) como realización de la comunidad y del individuo, pero también por ser un posible factor de desorden en el seno de la comunidad. Al parecer hay un orden establecido en la sociedad, según el pensamiento ciceroniano, en el que los papeles están perfectamente delimitados; así, los bienes útiles son producidos por una parte de la comunidad, en tanto que otra parte minoritaria «produce» valores sociales-políticos comunitarios, subordinando, teóricamente, el interés individual al colectivo; luego, el factor principal es el del intercambio, circulación y redistribución, en suma la relación entre ambas esferas o partes del todo global que forman la comunidad. Esa esfera productiva, desde un punto de vista aristocrático, no atañe directamente a la aristocracia⁴³. Si bien, cuando ésta participa en la esfera productiva no hay ni condena ni rechazo ni acusación, todo lo contrario, el Arpinate trata de subrayar los valores éticos que posibilitan su inclusión en la ética tradicional.

Este grupo minoritario usa y disfruta lo que otros producen. Pero en ningún momento se plantea asunto alguno relacionado con la producción, esfera de la que se sienten lejanos y por la que no evidencian sino un interés parcial y subjetivo. En este sentido puede resultar relevante un rasgo bastante significativo en la obra ciceroniana. Conocemos a través de sus escritos, básicamente por la correspondencia, todas las propiedades ciceronianas, el momento de su compra o venta, las preocupaciones por su decoración y ornato, etc. Igualmente nos informa de su situación financiera, préstamos concedidos y recibidos. Sin embargo es vano buscar un dato sobre el rendimiento de las propiedades, sobre los cultivos de las mismas, de los gastos o beneficios que genera su explotación. Y, evidentemente,

⁴⁰ *Pol.* 1. 7. 4-4 1255 b; 1. 4. 5. 1234 a; Pseudo Arist. *Oec.* 1. 5. 1343 a.

⁴¹ *Rab. Post.* 7. Así cuando defiende a C. Rabirio Póstumo, no niega que éste haya realizado un préstamo al rey alejandrino Ptolomeo, sino que precisa la necesidad de distinguir entre quien lo realiza y el uso que se haga del mismo.

parte de sus propiedades proporcionaban importantes ingresos, todas ellas se localizan en las zonas del Lacio y la Campania. Cabe preguntarse a qué se debe este silencio ciceroniano.

La única información al respecto se obtiene de la VI *Paradoxa* de Cicerón, en la que al hablar de la *parsimonia* (= economía) como una gran renta establece la diferencia entre el *sumptuosus* que extrae de sus *praedia* 600.000 sestercios y él mismo que saca la sexta parte de dicha cantidad; para el primero «*non modo ad sumptum ille fructus, sed etiam, ad faenus exiguus*»; en cuanto a él con los 100.000 sestercios «*ex meo tenui uectigali detractis sumptibus cupiditatis aliquid etiam redundabit*». Obviamente esta información sólo puede ser considerada como un dato anecdótico.

Posiblemente las ideas tan arraigadas de autonomía y autarquía siguen operando con una gran fuerza. A este respecto es muy ilustrativa la actitud del liberto de Petronio, Trimalción, en el *Satiricón*. A pesar de las reservas adecuadas por tratarse de un personaje ficticio y de que los elementos que aparecen en la obra se encuentran distorsionados y magnificados, se puede pensar que las actitudes de fondo no debían de ser ajenas a la sociedad de la época neroniana; resulta evidente que en el relato la autarquía y la autosuficiencia del individuo se engrandecen hasta los límites de lo posible. En el liberto destaca en primer lugar la idea de enriquecerse, lo que consigue con el comercio, pero, el capital inicial se lo proporciona la venta de las tierras que había heredado; una vez que ha logrado el éxito en los asuntos comerciales, se retira de esta esfera. A partir de ahí en él se ve un afán por la autosuficiencia, por la producción de todos los elementos que señalen su estatus. No es una actitud orientada a la producción de bienes para su comercialización con lo que obtendría unas ganancias y beneficios, más bien se trata de una producción para su propio consumo, que muestre a través de símbolos materiales una serie de valores (no hay que olvidar las connotaciones positivas de la riqueza) y por supuesto de pseudo-estatus (el anillo propio de los *equites*, etc.). Una vez que Trimalción ha alcanzado un determinado nivel de riqueza, no precisa generar más, le basta con demostrar su existencia mediante la ostentación.

El mismo Trimalción muestra con su comportamiento una realidad, la distinción clave entre la posesión de la riqueza, que permite un determinado estilo de vida y la riqueza como objeto de producción de un capital⁴⁴. La no consideración

⁴² *Off.* 2.15: «*Ut esse uita munitior, atque ut dando et accipiendo mutandisque facultatibus et commodis nulla re egeremus*» y concluye en *Off.* 2.17 «*Itaque quae in rebus inanimis quaeque in usu et tractatione beluarum fiunt utiliter ad hominum uitam, artibus ea tribuuntur operosis, hominum autem studia, ad amplificationem nostrarum rerum prompta ac parata, uirorum praestantia sapientia et uirtute excitantur*».

⁴³ *Tusc.* 5.9 y part. 90.

⁴⁴ K. Marx, *Formaciones económicas precapitalistas* (Barcelona 1979); M.I. Finley, *op. cit.* 203. A. Carandini, *L'anatomia della Scimmia. La formazione economica della società prima del Capitale* (Torino 1979). Para quienes la riqueza no aparece en el mundo antiguo como elemento de producción.

de la riqueza como factor de producción se vio condicionada por múltiples factores que impidieron su génesis y posterior desarrollo. Para Finley⁴⁵ es indicativo de que la mentalidad predominante en el mundo romano fue la adquisitiva y no la productiva. Sin embargo sí que existían actividades que hacían posible el surgimiento de un capital que siguiera alimentándose a sí mismo⁴⁶; pero su desarrollo se vio frenado por actitudes ideológicas de gran vigencia, así se desprende del texto *off.* 1. 150-151, en el que hay una recomendación de invertir en tierras los beneficios ganados en la *magna mercatura*. Ello nos indica una clara elección entre seguir invirtiendo las ganancias obtenidas en las actividades comerciales, o en empresas de la misma categoría, o salir del circuito comercial y de la esfera del dinero, y «limpiar» las ganancias mediante su inversión en tierras. Con ello el capital circulante quedaba bastante limitado⁴⁷, además, las posibilidades de invertir eran escasas.

En líneas generales, en la obra ciceroniana no se constata un desprecio hacia las riquezas en sí mismas, que en realidad se consideran necesarias; aunque sí se observa una cierta precaución sobre el modo de usarlas. La *magnitudo animi* se muestra ya sea en el desprecio de las riquezas, ya sea en usarlas en beneficio de los demás. Es decir, que si se poseen y se utilizan en bien de la comunidad y de los individuos entran en la categoría de lo honesto⁴⁸. De ahí surge el amplio desarrollo sobre la *liberalitas et beneficentia* y la caracterización de los hombres pródigos y liberales. En esta disertación aparece el buen uso del dinero⁴⁹, de las riquezas, en este caso se incluye en la honestidad. En relación con el empleo de la *pecunia*, ésta se orienta hacia sectores sociales improductivos⁵⁰: liberar a los prisioneros de los piratas, asumir las deudas de los amigos⁵¹, ayudarles en el establecimiento de la dote y asistirles en la adquisición o acrecentamiento del patrimonio; significativamente, el único que dentro de su generalidad puede tener un sentido económico aparece mencionado en último lugar; inmediatamente viene al

⁴⁵ *Op.cit.* 203.

⁴⁶ Basta con recordar la existencia y funcionamiento de las *societates publicanorum*, organizaciones complejas, con fines fiscales que movían sumas importantes de dinero.

⁴⁷ La mayor parte de las fortunas que se conocen se encuentran invertidas; una constante parece ser la falta de liquidez, que vuelve imperiosa la necesidad de tomar prestado. Cicerón posee bienes, casas, villas, *diuersoria*, *praedia*, inmuebles, pero tiene que recurrir a los préstamos de una forma continua. Es evidente la movilización del dinero en la sociedad romana del siglo I a. e., pero con algunos límites; entre ellos, la escasez de efectivo. Cuando el hermano de Cicerón quiere comprar la casa de Pacilio tiene que vender antes la de *Tusculum* para afrontar la compra (*att.* 1. 14. 7 [XX]). El propio Cicerón en una carta a Atico se refiere a sus pequeños ahorros, a los que denomina «*uindemiolae*» (*att.* 1. 10. 4. [VI]).

⁴⁸ *Off.* 1.68; 2.64; 2.71. *Vid.* 3.24.

⁴⁹ *Off.* 2.22 y 38.

⁵⁰ *Off.* 2.55.

⁵¹ Es la actitud de César con C. Rabirio. *Vid. Rabir. Post.* 43.

pensamiento la figura de C. Rabirio, que «enriquecía a sus amigos»⁵² realizando *negotia*, y a quien Cicerón señala como poseedor de la *magnitudo animi*, no obstante había acrecentado su patrimonio con asuntos honestos⁵³. Como ha señalado Narducci en el caso de este *eques*, añadimos que no es el único, la mentalidad adquisitiva⁵⁴ aparece milagrosamente transformada en *magnitudo animi*, produciéndose una traducción al lenguaje de la ética aristocrática, debido a que los valores productivos no han conquistado una dignidad ideológica⁵⁵. En cualquier caso, Cicerón da un gran paso al intentar que algunos de los valores productivos alcancen esa dignidad, y no deja de ser significativa esa reformulación a la que alude el investigador italiano, que, en definitiva, se convierte en un indicio claro no sólo de su existencia sino también de su aceptación al menos por la clase dirigente.

Así pues, el buen uso del dinero coincide con un comportamiento honesto, propio de los hombres liberales, que ponen su patrimonio a disposición del Estado y de los particulares. En el primer caso se encuentran César⁵⁶ y el rey Deyorato de Galacia⁵⁷; en el segundo, esa postura se manifiesta entre los amigos y más estrictamente entre quienes forman parte del grupo de los *uiri boni*⁵⁸.

Hemos señalado la presencia de ciertas evidencias de una mentalidad productiva en la realidad y en el pensamiento ciceroniano. Pero es cierto que, por otra parte, su desarrollo se vio frenado por múltiples factores, que influyen conjuntamente en su limitación⁵⁹. En suma, hubiera sido precisa la modificación de una estructura socio-económica y de una actitud ideológica que impulsara y estimulara la producción, hecho que no se produjo.

⁵² “ *Multa gessit, multa contraxit, magnas partis habuit publicorum; credit populis; in pluribus prouinciis eius uersata re est; dedit sed etiam regibus; huic ipsi Alexandrino grandem iam antea pecuniam credidit; nec interea locupletare amicos, unquam suos destitit, mittere in negotium, dare partis, augere re fide sustentare. Quid multa? cum magnitudine animi, tum liberalitate uitam patris et consuetudinem expresserat* » (Rabir. Post. 3 y 4; 45;38). La *magnitudo animi*, caracteriza tanto al padre C. Curcio como al hijo Rabirio.

⁵³ 38: « *remque praeterea bonis et honestis rationibus auxisset* ».

⁵⁴ Creemos que el contenido responde más bien al adjetivo de productiva. Vid. nota 1.

⁵⁵ E. Narducci, *op. cit.* 229.

⁵⁶ *Phil.* 3.3; 4.2.

⁵⁷ *Deior.* 14 y 25.

⁵⁸ *Off.* 1.50; *Vat.* 20; *Rab. Post.* 47; *ad Q. fr.* 11.2.14 (LIII); *epist.* 14.4.2(LXIII).

⁵⁹ Así se han señalado: (1) La ideología de la clase dominante cuyas actitudes socio-políticas y éticas tuvieron importantes consecuencias económicas. (2) Las limitaciones impuestas por la técnica, el bloqueo o el estancamiento técnico. (3) La carencia de instituciones adecuadas que canalizaran los capitales privados hacia las inversiones productivas. El papel limitado de los bancos que funcionan más como instituciones de depósito que de crédito. (4) La falta de un capital, en general, que pudiera ser orientado a la productividad; libre para su inversión y con ello para el crecimiento en la empresa por la reinversión. (5) La disposición de una mano de obra esclava, que es la que produce, en tanto que el propietario se sirve de ella como *instrumentum* y disfruta de su uso. (6) El predominio de las inversiones no económicas. (7) Un desinterés por la economía que no ha alcanzado un grado de independencia del marco político.

Para concluir podemos señalar que en la obra ciceroniana se aprecia que las prácticas que indican una tendencia productiva o especulativa pueden participar de las virtudes que componen lo honesto: justicia, *magnitudo animi*, decoro y sabiduría. Por lo tanto quienes las practican pueden ser considerados como *uir bonus*. De hecho no es la actividad en sí misma la que se valora, sino las condiciones y circunstancias en las que se produce. En realidad, todas las actividades se juzgan con una cierta flexibilidad, por su ajuste o alejamiento de los criterios éticos. Si bien no se produce como punto de partida una contraposición entre lo honesto y lo útil, puede suceder que aquello relacionado con lo útil no se ajuste a los criterios éticos; en este caso sí que se produce una ruptura entre las esferas de la utilidad y de la honestidad, siendo, además, subrayada por el orador romano.

De este modo, el Arpinate no rechaza la esfera de la productividad, por el contrario la acepta; si bien, a través de una reformulación ética; por ella consigue que la utilidad se transforme en una utilidad honesta, que participa, en teoría al menos, de sus virtudes. Pero sólo en el caso concreto de que en ella se impliquen miembros de la clase dirigente. El testimonio ciceroniano nos indica como las mutaciones económicas desarrolladas en los siglos II y I a. e., y, en concreto, las que modifican el comportamiento económico de la clase dirigente, obligan a una adecuación entre la nueva realidad y los valores propios de la ideología tradicional.

Esta traducción ética es consciente, incluso se podría hablar de un plan preconcebido y meditado, aunque no exento de contradicciones. Estas no se producen por un choque con la ideología griega⁶⁰, no sólo conservadora en este sentido, sino reaccionaria; más bien, se originan al intentar adecuar o ajustar la ideología tradicional con la nueva realidad económica, sobre todo de la clase dirigente.

Por lo tanto se puede hablar de la presencia y aceptación de los elementos inherentes a una mentalidad productiva, mediatizada y traducida conforme a los criterios éticos predominantes. Actitud que indica una aceptación, aunque parcial, de los valores productivos. De hecho, así nos aparece en el discurso ideológico de un miembro de la clase dirigente en la época tardorrepública.

⁶⁰ Tesis de E. Perelli, *op. cit.* No nos resistimos a recordar aquí de nuevo las palabras de Cicerón: «*semper ad novos casus temporum nouorum consiliorum rationes accomodasse*» (Manil. 60).